

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA
FACULTAD DE PSICOLOGÍA
*Departamento de Psicología. B. Psicobiología y M.
de las Ciencias del Comportamiento.*

POR QUÉ MIENTEN LOS NIÑOS



José Luis Moya Palacios

Magisterio. Psicólogo Clínico. Psicólogo del Lenguaje. Máster en P. Sofrológica. Máster en Hipnosis Clínica.
Miembro de la <<American Association of Professional Hypnotherapists>>. Exprofesor A. Universidad de
Salamanca. Consulta privada. ExPsicopedagogo del E. M. de A. Temprana del M.E.C. de Salamanca.

**POR QUÉ MIENTEN LOS
NIÑOS**

<<El alma está en la lengua; la lengua es un timón o gobernalle que sirve al hombre para dirigir el rumbo de nuestra travesía por el mundo>>.

(*Antigua creencia egipcia*)

<<La vida, la naturaleza, la humanidad, sólo son bellas cuando son transfiguradas por un cerebro creador. Todo lo demás es mentira>>.

(*E. Jaloux 1878-1949*)

<<La verdad siempre resplandece al final, cuando ya se ha ido todo el mundo>>.

(*Julio Cerón*)

ACERCAMIENTO AL PROBLEMA

El otro día, acudió un padre a consulta, todo alarmado, porque su hijo "*mentía como un cosaco*".

«La verdad», no sé si los cosacos mentirán mucho o poco, pero lo que sí es cierto es que tuvimos que darle una información relativa al problema.

En síntesis, he aquí algunas ideas y pautas que pueden ser tomadas como elementos de referencia, tanto por los padres como por los educadores, para poder ayudar eficazmente a los niños llamados "mentirosos".

Casi todos hemos mentido alguna vez.

Seguro que nuestra primera mentira infantil tenía un desencadenante lógico-personal dentro de nuestro contexto referencial, aunque, posiblemente, pocas veces fuera debida a una alteración de la verdad de forma consciente, y manifiestamente intencional.

En principio, debemos tener en cuenta que a medida que el niño madura evolutivamente, va teniendo conciencia y conocimientos más precisos de la realidad. En ocasiones, para adaptarse a la misma, recurre a una serie de mecanismos, entre los cuales se encuentra la *mentira*.

Al mentir, el niño hace una afirmación de una idea, conociendo su inveracidad, frente a una persona, con la única finalidad de que el otro tú la crea como verdadera.



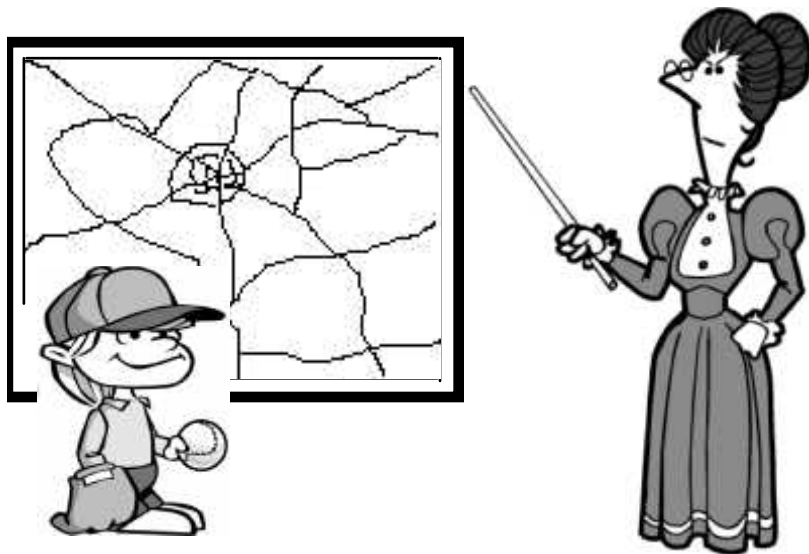
Tomar conciencia de lo *verdadero y lo falso*, es todo un aprendizaje en el que cumplen un papel importante las variables educativas, afectivas y personales.

El niño de seis a siete años, es aún egocéntrico, sabe que "decir mentiras" es malo porque se le castiga. A medida que se adquieren los conceptos normo-éticos de moralidad, el niño interioriza los sentimientos, percibiendo conscientemente el obrar bien y mal, el mentir y el hablar con verdad. El niño pequeño no miente en el sentido estricto de la palabra porque no distingue aún con nitidez las fronteras entre lo que sueña y desea y la propia realidad. A este fenómeno de frecuente fabulación se le denomina «fantasías» o «pseudomentiras».

El adolescente, más racional y lógico, es capaz de mentir ya que tiene una referencia de aferentizaciones y valores que puede contrastar internamente en función de la realidad, haciendo una valoración ponderada de lo verdadero y lo falso, gracias a su pensamiento de tipo lógico.

Al grado extremo y patológico de la mentira se le denomina *mitomanía*, que no es más que una inclinación patológica a la exageración o a la mentira. El sujeto mitómano utiliza su imaginación de forma desproporcionada para crear nuevas mentiras, de tal modo, que parece que viviera en su mundo fantástico y lleno de falsas ilusiones.

En la mitomanía aparecen juntos tres eventos: la mentira, la simulación y la fabulación, dando lugar a dos tipos claramente definidos:



- *El sujeto mitómano, vanidoso:* que utiliza la mentira como mecanismo de sobrecompensación para revalorizarse egocéntricamente ante los demás.
- *El sujeto mitómano perverso:* persona que emplea la mentira como recurso, con una finalidad antisocial, en el que la agresividad juega un importante papel de libre descarga.

¿POR QUÉ MIENTE EL NIÑO?

- El niño pequeño miente *por no saber establecer aún una separación correcta entre la realidad y la fantasía*, entre el propio mundo interior y el medio exterior.

Un niño exaltado imaginativamente tenderá a fabular historias o a exagerar lo que cuenta.

Esta forma de ocultación de la verdad puede llegar a revestir características de cierta gravedad cuando la mentira se convierte en mitomanía, es decir, en una tendencia deliberada a la fabulación en un niño que ya debiera estar fuera del período en que se confunde lo real y lo imaginativo.

- El niño comete *Mentiras de exageración*: debidas al deficiente uso de escalas de medida o comparación
- *El niño miente por imitación de modelos*: estos modelos para él son relevantes: padres, profesores, y en general adultos, a los que en su incipiente inteligencia, percibe en incoherencia.
- Léase el desencanto del niño al enterarse de la inexistencia de la cigüeña, del coco, de los Reyes Magos.
- *El niño aprende a mentir al darse cuenta de que los adultos, e incluso sus padres, mienten cuando les interesa*, cuando quieren complacer a alguien, ser corteses o tomar partido a favor de determinada persona. También se las denomina "mentiras de simulación".
- También suele mentir el niño por aprendizaje de otros niños.
- Los modelos imitativos juegan un papel preponderante en todas las adquisiciones infantiles, especialmente en el desarrollo de la personalidad y la conducta.

- En ocasiones surgen las mentiras por *temor, como evitación de la posibilidad de un castigo*: niño que rompe un objeto, se lo calla y trata de ocultarlo para que el adulto no lo encuentre, evitando así el malestar de una reprimenda. Son las denominadas "mentiras defensivas".
- El niño expresa mentiras reclamo, *para llamar la atención de los padres demasiado preocupados con sus problemas sociales, profesionales o de pareja*. Este tipo de mentiras suele aparecer cuando un nuevo hermanito ha venido a la familia y se le presta permanente atención con olvido del "Príncipe destronado".

Similar situación puede darse cuando un niño busca ser tratado como bebé, o presenta celos del hermano menor. Surgen entonces, frecuentemente, conductas asociadas de tipo regresivo: hacerse pipí en la cama, no querer comer para que la mamá le sienta igual que al hermanito y le dé el alimento con la cuchara, etc.

- También hay *mentiras de vanidad* muy propias de los niños de 10-12 años
- Mentiras de *sobrecompensación de déficits*: inseguridad, miedo, apariencias externas, prestigio frente al grupo, etc.

TIPOS DE MENTIRAS INFANTILES

A lo largo del proceso psico-orgánico evolutivo, el niño atraviesa una serie de etapas en relación al sentido moral.

Se desmitifican, poco a poco, las fuerzas mágicas como fuentes productoras de desgracias. El niño va aceptando, de forma progresiva, la lógica del *efecto-causa*, abriéndose camino hacia la distinción de lo que está bien y lo que está mal, de la verdad y de la mentira, en un lento proceso en el que el ambiente escolar y su ineludible influencia pueden llegar a conformarle.

- **Hacia los tres años** el niño es capaz de utilizar el lenguaje y el placer ligado a él, por eso, no es infrecuente, que el niño tenga una rica producción, en la que la realidad no siempre se cumple con expresarla verbalmente.

Las mentiras en este período se deben más a la falta de lógica que a una incipiente mala intención. El niño es capaz de negar rotundamente ante la evidencia.

¿Por qué? Porque un niño de menos de tres años cree en sus sueños y no distingue todavía claramente entre «imaginación», «cuento», «fantasía» y «realidad».



Este mismo fenómeno es aplicable a los niños que, por edad cronológica, son un poquito mayores, pero cuyo nivel psico-afectivo o mental se encuentra detenido y estancado en un estadio evolutivo primario.

- **Entre los 3-6 años** aparecen las pseudomentiras, consistentes en la fabulación de relatos imaginarios. El niño se inventa cuentos, historias... y se divierte por el simple placer de hablar. La televisión, la creatividad imaginativa tienen mucho que ver con esta clase de "mentiras".
- **A partir de los siete años** aparecen las mentiras propiamente dichas, que en su mayoría intentan distorsionar y falsear la realidad para obtener una utilidad, un beneficio.
- **Desde este punto de vista, desde el beneficio obtenido, las mentiras pueden ser:**
 - A) *Mentiras inocentes y generosas*: intentan evitar un disgusto a otras personas: padres, profesores y adultos.
 - B) *Mentiras de utilidad*: con las que se obtiene un beneficio personal.
- **Desde el punto de vista de la finalidad las mentiras pueden ser:**
 - 1- Hacia sí mismo.
 - 2- Hacia el sistema social.
 - 3- Mentiras reactivas.

1- Mentiras hacia sí mismo:

Son aquellas que se dicen para obtener un beneficio propio: evitar un posible sufrimiento, realizar un deseo.

Al mentir, el sujeto pone como objetivos la autojustificación, la negación de su inferioridad y del peligro.

La mentira hacia sí mismo se diferencia de la mentira a las demás personas porque:

- El mentiroso conoce cuál es la verdad.
- El engañado y el que engaña son dos personas distintas.
-



2- Mentiras sociales:

Son aquellas que se producen en la relación interactiva entre el niño y el marco socio-familiar.

El niño mentirá frente a los adultos, en la mayoría de los casos:

- * Como recurso de defensa y de protección.
- * Por miedo al presumible castigo que le llegará.
- * Por angustia frente a las inquisiciones y juicios sobre el valor personal.
- * Por temor a ser herido en el amor propio.
- * Para darse, incluso, credibilidad ante el adulto.

A esta clase de mentiras también se las denomina « mentiras defensivas ».

El niño mentirá frente a sus compañeros:

- * Para no perder el estatus o el prestigio.
- * Para integrarse y ser aceptado por el grupo.
- * Para defender su propia reputación.
- * Por jactancia.

* Por voluntad de poder y liderazgo.

En la mayoría de las pandillas adolescentes las mentiras llevan la connotación de fanfarronería. Por lo general, las mentiras hacia otros niños son más infrecuentes que hacia el adulto. El grupo infantil no tolera al mentiroso y el honor y la fidelidad al clan son muchas veces la base de ese grupo.

3- Mentiras reactivas:

Sobre la base de las mentiras sociales se implantan las "mentiras reactivas", que son aquellas que manifiestan un desequilibrio en la afectividad infantil.

Generalmente, las mentiras reactivas no surgen espontáneamente, están motivadas por períodos de crisis y se generan cuando el niño percibe como insostenible una situación y recurre a ella para poder calmar y compensar su inestabilidad.

Estas mentiras son espontáneas, reflejas. El niño no se preocupa de elaborarlas, de darles forma de verdad.

Suelen venir acompañadas de conductas manifiestas como: robos, hacer novillos, fracasar en el ámbito escolar, desarreglos afectivos, etc.

Pueden estar motivadas y condicionadas por:

- Sentimientos de inferioridad.
- Agresividad.
- Sentimientos de culpabilidad.
- Envidia.



La mentira reactiva es propia de niños con problemas de abandono afectivo, sentimientos de soledad y angustia. También es frecuente en sujetos con padres, tutores o profesores autoritarios y agresivos.

No es raro verla en hogares en los que hay un sobreproteccionismo hacia el niño y éste no tolera, por principio, las órdenes exteriores impuestas por el clan familiar.

Las mentiras de tipo reactivo surgen también en las familias cuyos marcos afectivos están desestructurados: tensiones de pareja, madre soltera, celos entre miembros, etc. Estos componentes suelen ser un favorable caldo de cultivo para incubar diversas alteraciones de personalidad, pero, sobre todo, para que surjan espontáneamente niños reactivamente mentirosos.

ESTRATEGIAS DE AYUDA PARA UN NIÑO PROPENSO A LA MENTIRA.

- * Se impone, frente a toda mentira, educar al niño en primer lugar para que la conducta desadaptada no se repita.
- * Como adultos, no deberíamos dejarnos llevar de la pasión ni proyectar nuestra angustia pensando en el futuro de un hijo mentiroso.
- * No castigue al niño por una mentira. Si coge miedo, volverá a mentir más y con más astucia.
- * Si descubre en su hijo una mitomanía o tendencia patológica a exagerar, o mentir desmesuradamente, consulte a un profesional.



* Impedir que la agresividad sea el método único de represión de la mentira.

* Antes de actuar, procuremos informarnos serenamente, no dejándonos llevar por supuestos irracionales:

- *Mi hijo se me escapa de las manos como siga así...*

- *No hay quien lo comprenda ni controle ahora, cuanto más luego de mayor...*

- * Pretender tras la mentira, aquí y ahora, una censura excesiva con un discurso hipermoralizante, no siempre es lo más aconsejable.
- * Hacer tomar conciencia de lo ocurrido, sí, pero no intentar culpabilizar en exceso.
- * No cometer injusticias castigando como mentiras de adulto las que no son, pero al mismo tiempo, cuidar de que la mentira infantil no resulte rentable al niño.
- * Actuar de forma adulta y controlada, y cuando haya alguna mentira social, familiar, tratar el tema en particular o en público pero intentando siempre corregir el problema, más que humillar y herir al niño.
- * Manifestar el disgusto que se siente por los hechos, pero hacer ver al niño cómo realmente se siente él por dentro.

- * Intentar establecer cuáles han sido los objetivos cubiertos con la mentira y si los medios empleados han sido honestos, justos.

- * Desde la actitud personal de padres o educadores, digamos siempre la verdad, aun en las cosas pequeñas; no olvidemos que el niño percibe nuestras conductas.

(Es curiosa la afirmación de un niño de 4 años que, tras tomar la madre el teléfono, comunica al interlocutor que el padre no se encuentra en esos momentos en casa...

- «*Mamá, te va crecer la nariz por decir mentiras. Papá está en el salón tomando café*»...)

- * Como adultos, no hagamos decir al niño por teléfono o en la puerta, que no estamos en casa, por muy cómodo que en ese momento nos resulte.

- * Educar al niño en la tolerancia a la frustración haciéndole ver que no se puede conseguir todo lo que se desea. No se puede emplear la mentira o el robo para satisfacer le ansia de poseer. El refugio en la mentira conduce también a una insatisfacción existencial.

- * No «confiar permanentemente» si el niño ha mentido alguna vez. Poner pequeñas pruebas de comprobación.

- * Si alguna vez el niño miente, no cometer el error de no darse por enterado. Franquearse con él y no esperar a que vuelva a mentir.



- * Evitar interrogatorios superfluos y generadores de angustia, buscar siempre caminos de salida para cada situación concreta, de común acuerdo niño-adulto.

- * No hacer prometer al niño que no va volver a mentir.

- * Recompensar, de algún modo, las verdades que el niño expresa haciéndole comprender la "ganancia" por la verdad .
- * Dar al niño el cariño que necesita y la atención que requiera. El clima de equilibrio afectivo es básico para un crecimiento sin problemas.
- * Reencontrar las áreas de incompetencia e insuficiencia infantiles, a fin de compensar acertadamente estos déficits superando la agresividad, la envidia, los celos, etc.
- * Permitir al niño una nueva oportunidad de actuación a fin de que el posterior ensayo frente a la situación posibilite superar con éxito el problema.

PARA CONSULTAR

<http://www.psicologoinfantil.com/trascomport.htm>
<http://www.ciudadfutura.com/psico/articulos/cuandoelnino.htm>
<http://www.educacioninicial.com/nivelinicial/tematicas/comportamiento/index.asp>
<http://www.aacap.org/publications/apntsFam/fff44.htm>
http://www.bbmundo.com/articulos/articulo_psicologia.asp?vid=895